

## ORACIÓN DEL ESTUDIANTE

Señor, mi primera palabra no puede ser otra que la de “Gracias”. Gracias por permitirme llegar ante tus plantas y poder decir en voz alta lo que mi conciencia me dicta día a día.

Quiero agradecer a mis padres que, como a tantos jóvenes de mi generación, me trajeron de la mano un día ante tu presencia.

Desde ese lejano día, sentí la caricia de una Hermandad que afianzó espiritualmente mis creencias y se consolidan en la catequesis que el Servicio de Asistencia Religiosa de nuestra Universidad me permite disfrutar cada momento en esta capilla.

Las palabras que escuché emocionada cuando nuestro Director Espiritual me impuso la medalla: “lo que hoy te pongo en el pecho, lo lleses siempre en el corazón” he intentado que no se las llevara el viento y hacer de ellas mi luz y mi guía en momentos de flaqueza.

Hoy te doy las gracias, pero permíteme que te pida también. Esta noche proclamo mi oración ante ti y ante tu bendita Madre porque sé que no me vais a volver la espalda ni la mirada, como hacemos nosotros en nuestra debilidad humana.

Hoy te pido por mí y por los jóvenes de mi generación: que no caigamos en la indiferencia ante tanta injusticia que nos envilece. A veces me revuelvo y me pregunto: ¿Qué nos está pasando?

*“Parte tu pan con el hambriento,*

*hospeda a los pobres sin techo,*

*cubre a quien ves desnudo.*

*Entonces surgirá tu luz como la aurora.”*

Son bellas palabras que deberían estar grabadas a fuego en nuestras conciencias. Porque yo necesito ver esa luz como la aurora. Y no quiero caer en la indiferencia y conformarme con la adversidad del hermano caído.

Y mientras ese hermano busca nuestra ayuda, nosotros lo miramos pero no lo vemos, o lo miramos pero no lo reconocemos. Pero están ahí;

llegan todos los días a nuestras costas, por mar y por tierra, a veces en el vientre de una madre, persiguiendo una esperanza y no encuentran ni la sombra de su ausencia.

Están ahí en nuestras calles sin más techo que el cielo de la noche, albergando la ilusión que no llega, la mano amiga que los invite a levantarse y los trate con dignidad, la llamada que los rescate de la interminable cola del desempleo. ¡Son tantos y tantos, que no puedo caer en la indiferencia!

Señor, haz de mí el compañero; sí, el compañero en la más bella versión del significado “el que comparte el pan”.

Señor de la Buena Muerte, esta noche elevo ante ti mi particular oración del Padrenuestro. Padre Nuestro que estás en los cielos, y también estás en el mendigo y en el joven sin futuro y también en el universitario agobiado, en el inmigrante y en el refugiado.

Dales el pan de cada día y a mí líbrame de la indiferencia hacia mis hermanos. Amén.

M<sup>a</sup> Paz Montalbo Bustamante.  
Estudiante de Ingeniería en Diseño Industrial y Desarrollo del Producto.  
15 de Marzo de 2017.